

## **La disponibilidad de apoyo social en la vejez: sumando vínculos y dispositivos**

Claudia J. Arias

### **Resumen**

El estudio del envejecimiento humano se ha convertido en una temática ineludible en la agenda pública a escala mundial. El envejecimiento poblacional plantea nuevos desafíos y demandas que requerirán de cambios y readecuaciones en los apoyos sociales formales e informales a las personas mayores. En un contexto caracterizado por el surgimiento de nuevas necesidades y demandas, el fortalecimiento y la articulación de los apoyos es de gran importancia. En efecto, estas acciones resultan imprescindibles a la hora de brindar las respuestas adecuadas a las variadas situaciones que atraviesan las personas mayores de acuerdo con sus necesidades y recursos, tanto personales como familiares y comunitarios. Los organismos internacionales interesados en la vejez y el envejecimiento han destacado su importancia y la necesidad de que, desde los gobiernos, se desarrollen políticas que los promuevan y que garanticen el acceso a los mismos. En este artículo se definen y ejemplifican los apoyos formales e informales y se aporta una breve descripción de cada una de las partes y artículos que conforman este número especial de la revista. En conjunto, se pretende abordar el apoyo del que disponen las personas mayores que concurren a talleres educativos, centros y club de día y que viven en residencias de larga estadía desde la perspectiva de tres participantes involucrados: las personas mayores, sus familiares y los/as profesionales que trabajan en los mismos. La generación de conocimiento acerca de los recursos de apoyo tanto informales como formales de los que se dispone en la vejez avanzada, tanto para la vida cotidiana como para hacer frente a situaciones de cambio y pérdida, posibilitará el desarrollo de prácticas orientadas a mejorar sus condiciones de vida y promover el bienestar integral.

**Palabras clave:** apoyo social formal; apoyo informal; red de apoyo; personas mayores

## Resumo

O estudo do envelhecimento humano tornou-se um tema inevitável na agenda pública mundial. O envelhecimento da população coloca novos desafios e exigências que obrigam a mudanças e reajustamentos nos suportes sociais formais e informais aos idosos. Num contexto caracterizado pela emergência de novas necessidades e exigências, assume grande importância o reforço e articulação desses apoios. Com efeito, são essenciais para dar respostas adequadas às diversas situações que os idosos atravessam de acordo com as suas necessidades e recursos, tanto pessoais como familiares e comunitários. Organismos internacionais interessados na velhice e no envelhecimento têm destacado sua importância e a necessidade de os governos desenvolverem políticas que promovam e garantam o acesso a essas estruturas. Neste artigo, definem-se e exemplificam-se os suportes formais e informais, e faz-se uma breve descrição de cada uma das partes e artigos que compõem este número especial da revista. Globalmente, pretende-se abordar o apoio à disposição dos idosos que frequentam oficinas educativas, centros dia e que vivem em ILPIs na perspectiva de três intervenientes envolvidos: os idosos, as suas famílias e/ou os profissionais que trabalham neles. A produção de conhecimento sobre os recursos informais e formais de apoio disponíveis na velhice avançada, tanto para a vida cotidiana quanto para o enfrentamento de situações de mudanças e perdas, permitirá o desenvolvimento de práticas voltadas para a melhoria de suas condições de vida e promoção do bem-estar integral.

**Palavras-chave:** apoio social formal; apoio informal; rede de apoio; pessoas idosas

## Abstract

The study of human aging has become an unavoidable topic on the public agenda worldwide. The population aging poses new challenges and demands that will require changes and readjustments in formal and informal social support for the elderly. In a context characterized by the emergence of new needs and demands, the strengthening and articulation of supports is very important. Indeed, these actions are essential when it comes to providing the appropriate responses to the various situations that older people go through, according to their needs and resources, both personal and community. International organizations interested in old age and aging have highlighted their importance and the need for governments to develop policies that

promote and guarantee access to them. This article defines and exemplifies formal and informal supports and provides a brief description of each of the parts and articles that make up this special issue of the magazine. It is intended to address the supports available to older people who attend educational workshops, centers and day clubs and who live in long-term residences from the perspective of three participants involved: the elderly, their families and the professionals who work in them. The generation of knowledge about the informal and formal support resources available to them, both for daily life and for coping with situations of change and loss, will enable the development of practices aimed at improving their living conditions and promoting integral wellness.

**Key words:** formal social support; informal social support; social support network; elderly

## **Introducción**

El apoyo social es un tema central en la vejez. Consiste en las ayudas emocionales o instrumentales que se derivan de un determinado entramado social (Fernández Ballesteros, Izal, Montorio, González & Diaz Veiga, 1992). Dichas ayudas incluyen la compañía, el apoyo emocional, práctico, económico, así como la provisión de consejo u orientación cognitiva (Sluzki, 1996). Si bien su disponibilidad es importante a lo largo de toda la vida, para las personas mayores adquiere gran relevancia por diversos motivos.

Existe una amplia evidencia científica que da cuenta de su relación con el bienestar integral en la vejez. En efecto, disponer de apoyo social suficiente impacta positivamente en las diferentes áreas: física, psicológica y social (Cohen, 2020; Gyasi, Phillips & Abass, 2019; Huang, Western, Bian, Li, Côté & Huang, 2019; Ye & Zhang, 2019). Es así que, quienes poseen redes adecuadas viven más años y con mejor calidad de vida. Por el contrario, múltiples estudios han aportado evidencia acerca de la relación existente entre la falta o insuficiencia de apoyo social y la aparición o agravamiento de síntomas y patologías que afectan tanto a la salud física (Heckman, 2003; Uchino, 2006) como la psicológica (Bisschop, Knegsman, Beekman, & Deeg,

2004; Cacioppo, Hughes, Dennis, Wakefield, & Molloy, 2005; Garssen, 2004; Reblin & Uchino, 2008).

Los organismos internacionales interesados en la vejez y el envejecimiento han destacado en sus documentos, la importancia de fortalecer los apoyos sociales tanto formales como informales para las personas mayores. Naciones Unidas (1982, 2002), la Organización Mundial de la Salud (2002) CEPAL (2002, 2004) han hecho explícita la necesidad de que los gobiernos desarrollen políticas orientadas en tal sentido. Por su parte, la OEA (2015) en la Convención Interamericana de Protección de los Derechos Humanos de las personas mayores establece, en varios de sus artículos, la importancia de proveer diversos tipos de apoyo a las personas mayores. Entre ellos, se destaca la necesidad de brindarles espacios de participación e integración comunitaria, programas educativos, culturales, de recreación, esparcimiento, para la actividad física y la práctica de deportes, así como sistemas de apoyo para el acceso a la información. Además, se explicita, que se debe proveer de un sistema integral de cuidados, así como brindar ayudas para los/as familiares y cuidadores/as. Por ello, se señala la importancia de que los Estados generen políticas al respecto y garanticen la disponibilidad de los apoyos necesarios para las personas mayores.

Si bien el apoyo es requerido e importante a lo largo de toda la vida, las situaciones de dependencia aumentan la necesidad de ayuda haciéndola imprescindible y sostenida. Dichas situaciones se incrementan en la vejez avanzada. La dependencia funcional refiere a la necesidad de ayuda para realizar al menos una de las actividades básicas de la vida cotidiana: bañarse, comer, usar el baño, vestirse, caminar dentro de la casa, o acostarse y levantarse de la cama.

Actualmente, en la región de América Latina y Caribe, 8 millones de personas, aproximadamente el 12% de las personas de 60 años y más- presentan dependencia funcional y se espera que para el 2050 dicha cifra aumente a 27 millones (Cafagna, Aranco, Ibararán,

Olivieri & Medellin, 2019). Si el análisis lo focalizamos en las mayores de 80 años, las que presentan dependencia funcional constituyen casi el 27 %.

En Argentina, los resultados de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (INDEC, 2012) mostraron que, tanto las dependencias básicas como las instrumentales, se incrementan notablemente en el grupo de más edad. En efecto, el porcentaje de personas mayores de hasta 74 años que presenta dependencia para realizar actividades básicas de la vida cotidiana se cuadruplica en la vejez avanzada, pasando de un 4,9% en el grupo de 60 a 74 años a un 20,7% en el de 75 años y más. Respecto de las dependencias para desarrollar las actividades instrumentales, el porcentaje se triplica, aumentando del 14,0% al 41,0% respectivamente. Estas últimas refieren a la necesidad de ayuda para realizar actividades más complejas que las básicas, tales como usar el teléfono, el transporte, preparar comida, manejar el dinero, administrar la medicación, entre otras.

Este incremento de la necesidad de cuidado de largo plazo entre las personas mayores entra en tensión con la disminución de los cuidadores potenciales, poniendo en evidencia que es necesario avanzar en la provisión de diversos apoyos formales que puedan satisfacer dicha demanda. De hecho, la necesidad de servicios de atención a la dependencia para las personas mayores será apremiante en las próximas décadas (Cafagna, Aranco, Ibararán, Olivieri y Medellin, 2019). Según Oliveri (2020) las tendencias demográficas incrementarán la demanda de servicios de cuidado y el mercado, el Estado y la comunidad tendrán que responder a las necesidades en aumento de servicios de asistencia para las personas mayores. Si consideramos que: 1) el grupo de edad que más crece en proporción es el de 80 años y más, siendo el que presenta mayor necesidad de cuidado y 2) que las mujeres son quienes conforman mayoritariamente la población de personas mayores, presentando más dependencia funcional que los varones, el incremento de la demanda de servicios de apoyo constituye una clara certeza para el futuro.

## **Apoyos formales e informales**

El apoyo proviene tanto de fuentes formales como informales. Guzman, Huenchuán y Montes de Oca (2002) plantean que el mencionado en primer lugar puede pertenecer al ámbito público o privado, posee una estructura burocrática y objetivos orientados a ofrecer ayuda en determinadas áreas específicas. Los apoyos formales pueden ser proporcionados a partir de políticas públicas, otorgamiento de subsidios y programas de prestación de servicios de diversa índole (servicios públicos, seguridad social, salud, etc.) donde trabajan profesionales o voluntarios. La disponibilidad de este tipo de apoyo se vincula con el nivel de institucionalidad existente en un territorio determinado.

Por otra parte, los apoyos proporcionados por fuentes informales corresponden a las redes personales, conformadas tanto por vínculos familiares como no familiares y a las comunitarias que no estén estructuradas como programas de apoyo.

Las redes de apoyo social poseen características estructurales, entre las que se encuentran el tamaño -definido como el número de vínculos que proporcionan ayudas-, la distribución según tipo de vínculos -familiares, amistades, compañeros/as de estudio, de trabajo, etc.- y la densidad -entendida como el conocimiento e interacción entre los distintos miembros de la red-. Asimismo, los vínculos que las integran pueden ser evaluados según su nivel de intimidad, su multidimensionalidad - si cumple más de una función de apoyo - frecuencia con la que se interactúa e historia - meses o años desde que se estableció la relación-.

La composición de dicha red personal y la disponibilidad del apoyo que provea presentan amplia variabilidad interindividual. De hecho, en la vejez encontramos redes amplias, funcionales que pueden satisfacer las variadas necesidades de ayuda, mientras otras son más escasas, no cubren las distintas funciones de apoyo, pudiendo mostrar sobrecarga en escasos vínculos o la inexistencia de relaciones que aporten algún tipo de ayuda específica. Esto último

implica que, frente a determinadas situaciones, la persona mayor no dispondrá de vínculos que puedan proveerle alguna o varias funciones de apoyo. Por ejemplo, puede poseer vínculos que le brindan compañía y apoyo emocional, pero si necesitara dinero para enfrentar un problema económico no tendría a quien recurrir o, por el contrario, cuenta con personas que le aportan dicha ayuda, pero no tiene a quien recurrir para pedir un consejo si tuviera que tomar una decisión importante y estuviera confundido/a. También podría suceder que la persona no disponga de vínculos que puedan proveerle ayuda práctica.

Los dispositivos de apoyo formal son imprescindibles para cubrir las necesidades de apoyo y complementarse con los aportes de la red informal. Los dos tipos de apoyos son importantes y necesarios, pero en muchos casos la intervención exclusiva o escasa de alguno de ellos, o la participación desbalanceada de ambos, pueden brindar una respuesta insuficiente o inadecuada. Según el contexto y el nivel de dependencia, se deben ofrecer distintos servicios de apoyo y variadas combinaciones de ellos.

Desde lo formal, en la actualidad las personas mayores disponen de una serie de dispositivos que le proveen una amplia gama de apoyos que van desde los más específicos hasta los integrales. Mientras algunos pueden aportar por ejemplo ayuda económica o práctica para algún aspecto concreto, en otros casos los apoyos son más variados y se brindan de manera más global como en los dispositivos convivenciales o en los que se comparte gran parte del tiempo diario.

En un estudio realizado por Rubinstein (2012), pudo comprobarse que las personas mayores que concurrían a centros de día percibían que los mismos les proveían todos los tipos de apoyo: económico, emocional, práctico, compañía social y orientación cognitiva y consejo. De hecho, estos dispositivos suelen ser útiles como complemento de otros servicios de atención y son especialmente adecuados para situaciones de dependencia leve.

De manera similar, las residencias de larga estadía también aportan variados tipos de apoyo tanto para realizar actividades básicas como instrumentales de la vida diaria. De hecho, les proveen diariamente alimentación, compañía, ayuda práctica, actividades recreativas y variados talleres de acuerdo con sus necesidades. Asimismo, pueden aportar ciertos servicios de cuidado y atención de la salud. En general es un dispositivo de apoyo adecuado para personas con dependencia severa.

El servicio de cuidados domiciliarios también puede proporcionar una amplia variedad de ayudas, llegando incluso a brindar apoyo emocional. El servicio de cuidados domiciliarios presenta la ventaja de poderse adecuar a las necesidades de cada persona y por ello puede resultar apropiado para distintos grados de dependencia, desde leves a severas. De acuerdo con cada caso particular, aportará el o los tipos de ayudas requeridas con la frecuencia y período de tiempo que sean necesarios. De hecho, puede brindar desde algunas ayudas específicas para el desarrollo de actividades instrumentales de la vida cotidiana durante algunas pocas horas semanales hasta ayudas básicas e instrumentales durante las 24 horas del día.

En cambio, otros dispositivos como los centros de jubilados o los talleres educativos, proveen variados apoyos, pero estos son más puntuales y menos extendidos en el tiempo. Las personas mayores que participan de ellos informan obtener compañía, consejo, ayuda práctica u orientación cognitiva de sus coordinadores/as, docentes, compañeros/as, entre otros/as, así como apoyo emocional de vínculos de amistad que han establecido a partir de su participación en los mismos.

Otros servicios, como la telealarma o la teleasistencia, si bien no aportan ayuda específica para el desarrollo de actividades básicas de la vida diaria pueden ser un complemento de importancia para el cuidado de las personas mayores que viven solas y más aún de las que presentan algún grado de dependencia.

### **Articulando y sumando apoyos**

Como se ha expuesto anteriormente, las personas mayores pueden satisfacer sus necesidades de apoyo a partir de distintos dispositivos, programas o políticas. En efecto, no todas las personas mayores requieren de las mismas ayudas desde lo formal ni las satisfacen con los mismos recursos. Además, existen diferencias territoriales en la disponibilidad y acceso a los mismos. En ciertas regiones o ciudades la oferta de dispositivos de apoyo formal es variada y amplia, mientras en otras se encuentra reducida o incluso es inexistente. Asimismo, las prestaciones que le brinda la obra social de la que disponga, los recursos económicos con los que cuenta para contratar servicios de manera privada, y las características de la propia red de apoyo personal generan situaciones diversas tanto en lo referido a la necesidad de apoyo como a las posibilidades de satisfacerlas.

En síntesis, la situación particular de cada persona mayor, sus necesidades, el grado de autonomía o dependencia, así como los recursos con los que cuenta tanto a nivel personal como en la comunidad/ciudad en la que habita constituyen una situación única a la que habrá que responder también con una estrategia específica que tome en cuenta dichos aspectos.

Durante la pandemia de COVID-19, los apoyos sociales de los que disponen las personas mayores se vieron alterados notablemente. La situación impactó tanto a los formales como a los informales. En lo referido a estos últimos, la relación con familiares, amistades, vecinos/as y compañeros/as se vio afectada por el aislamiento social obligatorio y por las medidas preventivas. Asimismo, los dispositivos para las personas mayores se vieron fuertemente limitados en sus actividades presenciales, llegando en muchos casos a la interrupción total de las mismas. Por todo ello, la crisis de cuidado se vio profundizada en la región de América Latina

y el Caribe por la situación de pandemia por COVID-19 (CEPAL, 2020) y se agudizó la necesidad de complementar el apoyo informal con sistemas nacionales de atención a la dependencia (Oliveri, 2020).

Si bien esta situación afectó a todas las personas, las de edades más avanzadas fueron las que vieron más restringidas la participación en diversos espacios y su interacción con otros/as. El constituir el grupo con más posibilidades de desarrollar complicaciones graves e incluso llegar a la muerte, provocó grandes limitaciones en la vinculación y la socialización.

Diversas investigaciones mostraron el impacto psicosocial de la situación de pandemia en las personas mayores (Canet-Juric et. al., 2020; Leiva, Nazar, Martínez Sangüinetti, Petermann Rocha, Richezza, & Celis Morales, 2020; Sandín, Valiente, García-Escalera & Chorot, 2020; Zambrano-Quinde, Castillo-Tigua, Meza-Toala, Guale-Flores & Benitez-Chavez, 2021). De hecho, además de los cambios en las relaciones con sus vínculos cercanos, caracterizados mayormente por la imposibilidad de verse en persona y por el mantenimiento de contacto telefónico o virtual hubo una merma en los apoyos formales.

Los dispositivos formales debieron suspender sus actividades y readaptarlas a la virtualidad, lo que tuvo un impacto significativo en la vida de las personas mayores, no solo porque modificó sus rutinas cotidianas, sus espacios de socialización e integración sino porque varias funciones de apoyo se perdieron. Estos cambios requirieron la necesidad de buscar alternativas posibles de provisión de ayudas basadas tanto en el desarrollo de nuevas estrategias familiares y personales como en la adecuación de los dispositivos formales a las nuevas condiciones del contexto.

### **Acerca del presente número...**

Este número de la Revista contiene diversos artículos en los que se presentan, tanto aportes teóricos, como resultados de investigación en relación a los apoyos informales y formales de las personas mayores.

La primera parte, conformada por tres artículos, trata acerca de dispositivos de apoyo formal, definiéndolos teóricamente, caracterizándolos según su organización y forma de funcionamiento y describiendo las adecuaciones realizadas a partir de la situación de aislamiento social y preventivo obligatorio ocasionado por la pandemia de COVID-19 en Argentina. Cada uno de los artículos que la conforman aborda de manera específica: 1) los talleres educativos, 2) el centro y el club de día, y 3) las residencias de larga estadía.

En el artículo denominado “Los talleres para personas mayores: estado actual y adecuaciones por la pandemia”, las autoras realizan una síntesis teórica y una revisión de antecedentes de investigación en torno a dicho dispositivo en la actualidad. Este artículo tiene dos secciones: en la primera se caracteriza a los talleres como un tipo de intervención positiva y como dispositivos de apoyo formal, y en la segunda, se describen algunos antecedentes de investigación y relatos de experiencias que dan cuenta de las adaptaciones que debieron realizarse desde el inicio de la pandemia por COVID-19 y el consecuente aislamiento social preventivo y obligatorio. Se destaca el esfuerzo y la flexibilidad, tanto de talleristas como de participantes, para dar continuidad a esta práctica, evitando el aislamiento y promoviendo la contención de las personas mayores durante la pandemia.

El segundo artículo enmarca el surgimiento de los Clubes y Centros de Día desde el modelo de sistema progresivo de atención, definiendo sus particularidades, objetivos, organización y forma de funcionamiento. Asimismo, se describen los cambios y adaptaciones

que debieron realizar para adecuarse al contexto de pandemia y continuar así brindando prestaciones. Además, se muestra cómo esta realidad puso en evidencia el importante rol que cumplen tales dispositivos. Finalmente, se mencionan brevemente los cambios percibidos en relación a las personas mayores participantes de los mismos, tanto en términos de pérdidas como de ganancias.

El último artículo de esta primera parte aborda el dispositivo residencias de larga estadia desde el paradigma de derechos y el enfoque centrado en la persona. Se desarrollan sus aspectos centrales y se exponen herramientas de gestión que promueven los cuidados, garantizando la dignidad de las personas mayores. Además, se detallan las acciones realizadas desde PAMI - la obra social que poseen la mayoría de las personas mayores en Argentina- para el funcionamiento de este dispositivo durante la situación de pandemia. Se describe el Programa de Residencias Cuidadas que involucra no solo la elaboración y readecuación de protocolos, sino también capacitaciones, orientación, supervisión al personal y provisión de equipos de protección personal entre otras cuestiones.

En la segunda parte se presentan los resultados de dos estudios, uno cuantitativo y otro cualitativo, organizados según la perspectiva de los participantes involucrados en los mismos: 1) las personas mayores, 2) sus familiares y 3) los/as profesionales que trabajan en los dispositivos.

En el primer artículo de esta segunda parte se presenta el estudio cuantitativo en el que se exploraron las redes de apoyo social de las personas mayores que concurren a los mencionados dispositivos de apoyo formal. El objetivo fue describir las características estructurales y funcionales de las mismas y efectuar un análisis comparativo según tipo de dispositivo en el que participan las personas mayores. Los resultados evidencian que el promedio de tamaño de las redes más elevado correspondió a los que participan en club de día. También se hallaron

diferencias significativas a favor de los participantes de dicho dispositivo en lo referido a cantidad media de vínculos que brindan compañía y ayuda práctica. Sin embargo, el promedio de vínculos familiares fue similar entre las personas que concurren a los distintos dispositivos. Tanto en el caso de las personas mayores que participaban en talleres, club y centros de día como en las que vivían en residencias de larga estadía, las redes incluían vínculos recientes que habían sido incorporados a partir de la participación en los mismos. Se destaca esta importante función socializadora de los dispositivos de apoyo formal que, además de aportar otros apoyos específicos, brindan la posibilidad de fortalecer la red informal.

Los tres artículos siguientes exponen los resultados del estudio cualitativo cuyos objetivos consistieron en: 1) explorar los tipos de apoyo proporcionados por los dispositivos de apoyo formal y su importancia para la vida cotidiana, 2) indagar fortalezas y debilidades de dichos apoyos y 3) conocer las adecuaciones realizadas durante la pandemia y el impacto en las personas mayores participantes. Estos tres objetivos fueron explorados desde la mirada de los distintos actores involucrados: las personas mayores, sus familiares y los/as profesionales de los dispositivos estudiados. Por ello se organizaron en distintos capítulos de acuerdo con la perspectiva desde la cual se trabajó en cada caso.

El artículo que aporta la mirada de las personas mayores, expone los resultados de un estudio que explora los motivos que las conducen a participar en talleres educativos, clubes o centros de día o a ingresar en una residencia de larga estadía. Se exploran cuáles son los apoyos que reciben en estos dispositivos como también las fortalezas y debilidades que perciben desde su propia perspectiva. En este estudio cualitativo participaron personas de ambos sexos con edades que variaron entre los 75 y 90 años, que vivían o concurrían a los dispositivos mencionados. Se implementaron entrevistas grupales, una en cada dispositivo. Los relatos emergentes posibilitaron comprender la importancia de la existencia de estos dispositivos en la vida de las personas mayores y del apoyo que les proporcionan a ellas y a sus familias.

El artículo siguiente muestra la valoración positiva de los/as familiares de las personas mayores de edad avanzada hacia los dispositivos formales y los apoyos que estos ofrecen. Entre los hallazgos, hijos/as, nietos/as, hermanos/as y parejas, destacan que los talleres, club y centros de día, así como las residencias de larga estadía, favorecen el mantenimiento de la autonomía, la revinculación social y la mejora de la calidad de vida en general de la persona mayor. En efecto, la articulación del aporte de las familias con el de los dispositivos de apoyo social formal, sean del ámbito público o privado, es relevante para garantizar el cumplimiento de los derechos humanos y mejorar el bienestar de las personas mayores.

Finalmente, el artículo denominado: “El apoyo brindado en los dispositivos gerontológicos desde la visión de los/as profesionales”, explora los tipos de apoyo social y los valores que se vehiculizan en esa acción desde la perspectiva de los profesionales que trabajan en los dispositivos gerontológicos que componen la cadena de cuidados. Si bien las ayudas que se brindan con mayor frecuencia varían según el dispositivo, los/as profesionales desde el modelo centrado en la persona, consideran que aportan apoyo de manera holística, adecuándose a los perfiles y necesidades de los/as participantes.

Como cierre de este artículo introductorio, consideramos importante destacar que, en la actualidad, el estudio del apoyo social formal e informal del que disponen las personas que transitan una vejez avanzada constituye un área de gran interés en el campo de la Psicología y de la Gerontología. La generación de conocimiento acerca de la provisión de apoyo por parte de dispositivos formales es de gran importancia para su consolidación y para el diseño de nuevas intervenciones. En el contexto actual se requiere de variadas ofertas desde lo formal que den respuesta y promuevan el bienestar tanto en personas mayores que presentan situaciones de dependencia y necesidad cuidados de largo plazo, como en las que son autoválidas.

## Referencias bibliográficas

- Arias, C., Soliveréz, C. & Bozzi Favro, N. (2020). El envejecimiento poblacional en América Latina. Aportes para el delineamiento de políticas públicas. *Revista Eurolatinoamericana de Análisis Social y Político. RELASP 1* (2) 11-23.
- Cafagna, G., Aranco, N., Ibararán, P., Olivieri, M. & Medellin, N. (2019). Envejecer con cuidado: Atención a la dependencia en América Latina y el Caribe. Washington: BID
- Canet-Juric, L., Andrés, M. L., Del Valle, M., López-Morales, H., Poó, F., Galli, J. I. & Urquijo, S. (2020). A longitudinal study on the emotional impact cause by the COVID-19 pandemic quarantine on general population. *Frontiers in Psychology*, 11, 2431.
- CEPAL (2002). Recomendaciones para políticas sobre redes de apoyo social de personas adultas mayores. Santiago de Chile: Autor.
- CEPAL (2004). Estrategia regional e implementación para América Latina y el Caribe del Plan de acción internacional de Madrid sobre el envejecimiento. Santiago de Chile: Autor.
- CEPAL (2020). La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45335-la-pandemia-covid-19-profundiza-la-crisis-cuidados-america-latina-caribe>
- Fernández Ballesteros, R., Izal, M., Montorio, I.; Gonzales, J.L. & Díaz Veiga, P. (1992). *Evaluación e Intervención psicológica en la vejez*. Barcelona: Martínez Roca.
- Guzmán, J. M.; Huenchuan, S & Montes de Oca V. (2003). Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual. Notas de población año XXIX, N° 77, CEPAL: Santiago de Chile.
- INDEC (2012). Encuesta Nacional sobre Calidad de vida de adultos mayores 2012. ENCAVIAM, Serie Estudios INDEC N° 46. Recuperado de <https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/encaviam.pdf>.
- Leiva, A., M., Nazar, G., Martínez Sangüinetti, M. A., Petermann Rocha, F., Richezza, J., & Celis-Morales, C. (2020). Dimensión psicosocial de la pandemia: la otra cara del COVID-19. *Ciencia y Enfermería*, 26. Recuperado de <https://revistasacademicas.udec.cl/index.php/cienciayenfermeria/article/view/2257>
- Naciones Unidas (1982). Plan de acción de Viena sobre el Envejecimiento. Nueva York: Autor.
- Naciones Unidas (1998). Año Internacional de las Personas de Edad, 1999. Nueva York: Naciones Unidas.

Naciones Unidas (2002). Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Nueva York: Autor.

OEA (Organización de Estados Americanos). (2015). Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores. Washington: Autor.

Oliveri, M. L. (2020). Envejecimiento y atención a la dependencia en Argentina. Banco Interamericano de Desarrollo. División de Protección Social y Salud.

Organización Mundial de la Salud (2002). Envejecimiento Activo: Un marco político. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 37 (S2), 74-105.

Rubinstein, S. (2012) Percepción de la función de apoyo social y nivel de satisfacción con la prestación en adultos mayores concurrentes al Programa Hogares de Día para Tercera Edad del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Maestría en Gestión de Servicios Gerontológicos. Instituto Universitario ISALUD

Sandín, B., Valiente, R., García-Escalera, J., & Chorot P. (2020) Impacto psicológico de la pandemia de COVID-19: Efectos negativos y positivos en población española asociados al periodo de confinamiento nacional. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 25 (1), 1-22. doi:10.5944/rppc.27569.

Sluzki, C. (1996). *La red social: Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Zambrano Quinde, O. R., Castillo Tigua, M. F., Meza Toala, E. V., Gual Flores, R. J., & Benitez Chavez, A. M. (2021). Implementación de una escala para medir “impacto psicosocial y actitudes en sujetos post COVID-19”. Estudio aleatorio en la ciudad de Manta entre abril y septiembre del 2020. *Dominio de las Ciencias*, 7 (2), 301-318.

**Claudia Josefina Arias.** Doctora en Psicología. Magister en Psicología Social. Profesora e investigadora del Instituto de Psicología Básica, Aplicada y Tecnologías (IPSIBAT) Facultad de Psicología Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) Coordinadora de los Talleres para personas mayores e integrante del Programa Gerontológico. Facultad de Psicología CONICET. ORCID ID : <https://orcid.org/0000-0003-2154-187X> email: [cjarias@mdp.edu.ar](mailto:cjarias@mdp.edu.ar)



Esta obra está licenciado com uma Licença [Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) que permite o uso irrestrito, distribuição e reprodução em qualquer meio, desde que a obra original seja devidamente citada